

*Las relaciones entre la bibliografía textual y la informática
humanística:
El incunable del hipertexto¹*

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Universidad Complutense de Madrid²

1. La informática humanística como disciplina científica está permitiendo una fructífera relación entre los estudios humanísticos (y dentro de ellos, los filológicos) y las tecnologías informáticas que han venido en los últimos años a revolucionar (en parte) nuestros métodos de trabajo y de difusión de los textos y de sus estudios. Revolución que, frente a lo que sucedía con las tecnologías del siglo XX, vuelve a colocar al “texto” en un lugar central en la conocida como Sociedad de la Información. Desde los trabajos pioneros de Tito Orlandi³ de los años noventa hasta los tiempos actuales, mucha es la tinta (virtual o no) que se ha vertido para precisar el ámbito de trabajo de la informática humanística, que goza de una mejor salud y futuro en suelo italiano que en el resto de los centros científicos europeos, dejando a un lado el ámbito anglosajón que se mueve (en líneas generales) antes en la órbita de la teoría de la literatura que en el de la crítica textual, ámbito en que ahora quisiera detenerme⁴. La informática humanística nació en el mundo académico europeo como una necesidad de dar respuesta a un presente, pero también hemos de entenderla como el vehículo más apropiado para poder encarar el futuro de las disciplinas humanísticas con nuevos bríos y renovados retos. La compleja –y no siempre bien explicada– reforma universitaria en el ámbito de la CE a partir del Plan de Bolonia, necesitará de la informática humanística como instrumento básico que todo alumno deberá conocer y utilizar si queremos situar nuestros estudios en los umbrales del siglo XXI.

Dentro de los diferentes ámbitos de estudio y posibilidades de trabajo de la informática humanística, me quiero centrar en la conocida como informática textual, que abarcaría, en principio, los siguientes campos de estudio:

1. EDITORIAL: difusión del texto con nuevos soportes (desde la digitalización al diseño del hipertexto), diseño y gestión de ediciones hipertextuales y de la estructura de las bibliotecas virtuales, difusión de hipertextos informativos e, incluso, de hipertextos creativos.
2. DOCUMENTAL: diseño y gestión de archivos hipertextuales y de bases de datos textuales.
3. INSTRUMENTAL: uso y perfeccionamiento de programas específicos para la edición y el análisis de los textos.

¹ Todas las direcciones de Internet han sido consultadas el 1 de junio de 2007. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia: *Digitalización de la Gran Enciclopedia Cervantina*. HUM2006-06393 y como actividad del Grupo de Investigación: Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá: CCG06-UAH/HUM-0680.

² www.ucm.es/info/romanica/lucia.htm

³ <http://rmcisadu.let.uniroma1.it/~orlandi/pubinf.html>

⁴ Sólo dos referencias bibliográficas esenciales, que permitirá al lector interesado adentrarse en este nuevo horizonte de estudio y de trabajo: Domenico Fiormonte, *Scrittura e filologia nell'era digitale* (Torino, Bollati Boringhieri, 2003) y Peter L. Shillingsburg, *From Gutenberg to Google* (Cambridge, Cambridge University Press, 2006).

4. HERMENÉUTICO: utilización de las herramientas informáticas para analizar los textos desde diversas perspectivas, hasta ahora no exploradas⁵.

Y de estos campos de trabajo nos limitaremos ahora al “editorial”, centrando nuestra atención al objeto de estudio primordial de esta publicación: los textos difundidos gracias a la imprenta manual, con algunos ejemplos sacados de la experiencia de trabajar con textos hispánicos.

2. En el mundo hispánico, mucho se ha avanzado en la difusión y conocimiento de la bibliografía textual, desde los trabajos pioneros de Jaime Moll de la década de los setenta del siglo XX. Se han traducido algunos de los manuales básicos en la disciplina (Bowers, Gaskell, McKerrow...), muchos de ellos gracias a la tenaz labor de Julián Martín Abad, y se han publicado algunos estudios y libros que recogen y difunden con ejemplos españoles algunos de los principios básicos de la problemática del texto difundido mediante la imprenta, entre los que habría que destacar: Pablo Andrés y Sonia Garza (eds.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro* (Universidad, Valladolid 2000), Patrizia Botta (ed.), *Filologia dei testi a stampa (Area Iberica)* (Módena, Mucchi, 2005) y José Manuel Lucía Megías (ed.), *Imprenta, libros y lectura en la época del “Quijote”* (Madrid, Ayuntamiento, 2006); pero aún queda mucho por analizar, mucho por investigar, mucho por difundir si queremos poner la edición y estudio de los textos de los Siglos de Oro hispánicos a la altura de otras filologías, como la italiana, por no buscar ejemplos más lejanos⁶. Ediciones de obras tan emblemáticas como el *Quijote* no han sido un motor de esta renovación de los estudios ni en la divulgación de la bibliografía textual en suelo hispánico, como ponen de manifiesto los trabajos de Francisco Rico⁷.

El punto de partida no puede ser más desolador, ya que para la edición de los textos impresos en el ámbito hispánico parece haberse impuesto la metodología de la transcripción crítica de un ejemplar de la “princeps”, en caso de haberse conservado, reutilizando para este fin la metodología ecdótica para la edición de los textos medievales, difundidos por medio de los manuscritos⁸. Si a este punto le añadimos la escasa atención que se la ha prestado —y se le sigue prestando en suelo académico hispánico— a la informática textual como disciplina científica, no puede extrañarnos que muchos de los portales e iniciativas que analizaremos en estas páginas nazcan al interior de grupos de investigación de universidades de Estados Unidos.

3. Por último, no hemos de olvidar cómo los esfuerzos editoriales en la red se han volcado en la creación de portales cada vez más completos y sofisticados para la difusión

⁵ Dado que este apartado queda fuera del objeto de estas páginas, remito al lector a los siguientes trabajos, en donde podrá valorar las nuevas posibilidades de análisis hermenéutico utilizando las herramientas informáticas: Chiara Colombo, “Teoria e prassi della codifica del testo nell’analisi computerizzata dell’Epistolario di J. G. Hamann”, en Nerozzi Bellman, P. (ed.), *Internet e le Muse*, Mimesis, Milano 1997, pp. 299-340; Giuseppe Gigliozzi, *Il testo e il computer*, Mondadori, Milano 1997, “Critica letteraria e nuove tecnologie”, en Nerozzi Bellman, P. (ed.), *Internet e le Muse*, Mimesis, Milano 1997, pp. 55-74 y “Il laboratorio del nuovo apprendista stregone”, en Introduzione all’uso del computer negli studi letterari, *ob. cit.*, pp. 191-226; así como numerosas propuestas que pueden leerse en el volumen: Mordenti, Raul (a cura di), *Giuseppe Gigliozzi, La fondazione dell’informatica applicata al testo letterario*, a cura di, número especial de la serie “Testo e Senso”, Editrice Universitaria di Roma, 2002.

⁶ Así lo intenté mostrar en el trabajo “Una mirada desde otra galaxia: bibliografía textual y edición de textos hispánicos de los siglos XVI y XVII”, en Patrizia Botta (ed.), *Filologia dei testi a stampa (Area Iberica)*, *ob. cit.*, pp. 309-333.

⁷ Desde su edición (fallida) del *Quijote* de 1998, financiada por el Instituto Cervantes, reimpressa en numerosas ocasiones hasta el 2005, año del IV Centenario de la publicación de la primera parte, hasta su libro *El texto del “Quijote”* (Barcelona, Ariel, 2006), tan esperado como decepcionante en muchos aspectos, en especial en el tono de la obra, dado que parece, al final, querer demostrar que la bibliografía textual hispánica *c’est moi*.

⁸ La metodología neolachmanniana sólo ha comenzado a ser conocida de manera general en España a partir de 1983, año de la primera edición del *Manual de crítica textual* de Alberto Blecau (Madrid, Castalia).

de ediciones genéticas⁹, ediciones sinópticas integrales¹⁰ o para proyectos que tienen en el texto manuscrito y en sus ricos códices su razón de ser¹¹. Nada que ver con los textos impresos, en que la problemática de sus procesos de impresión y de transmisión han quedado en un segundo plano.

En otro orden de cosas, la posibilidad de acceder a los catálogos on-line de cientos de biblioteca en la red –catálogos que cada vez son más exhaustivos y fiables- ofrecen una herramienta esencial –imprescindible- a la hora de localizar los ejemplares conservados de una determinada edición, paso previo a toda edición científica¹².

4. Antonio Rodríguez de las Heras¹³ hablaba en 2001 de tres posibilidades en la relación entre el texto tradicional y las tecnologías informáticas, que servirán de guía para una posible clasificación de la presencia de los textos difundidos por medio de la imprenta manual en la red y los modelos editoriales más utilizados:

- a) Una relación *resonante*. Donde se utiliza la informática como etapa previa de la difusión, como así lo hacen la gran mayoría de las imprentas en la actualidad, pero que no conlleva ningún cambio en la forma final de transmisión del texto, que se difunde mediante el medio del libro impreso.
- b) Una relación *especular*. El texto pasa a formar parte del mundo digital, pero intentando imitar, en la medida de lo posible, las características del libro analógico: lectura secuencial, formas tipográficas, etc.
- c) Una relación *emergente*. El texto comienza a transformarse para adaptarse a las características y nuevas posibilidades del nuevo medio, donde las tres morfologías de la información (texto, imagen y sonido) se pueden relacionar a un mismo nivel.

El camino que es necesario recorrer entre la “relación especular” y la “emergente” es el mismo recorrido de este incunable del hipertexto en que estamos ahora situados a la exploración de las nuevas posibilidades de difusión y análisis que conformarán, sin ninguna duda, nuevos modelos editoriales hasta ahora no explorados. Que estos nuevos modelos editoriales sean los adecuados a nuestros intereses científicos dependerá de nuestra capacidad actual de análisis y de la presentación de diferentes propuestas de trabajo para el futuro. En todo caso, atrás quedaron –o deberían quedar- las polémicas sobre la desaparición del libro tradicional frente al avance del electrónico, de los peligros de destrucción de las tecnologías informáticas. No estamos ante la “muerte” del códice, de ese magnífico invento que se impuso en nuestra cultura occidental desde el siglo IV d. C., sino ante el nacimiento de un nuevo medio de transmisión, con nuevas posibilidades expresivas, que dará lugar a nuevos modelos textuales (hipertextos creativos) como a nuevos modelos editoriales (hipertextos informativos). La informática textual ha venido a mostrarnos las relaciones de dependencia de estos dos universos, la estrecha relación que se ha de establecer entre ellos como único medio de trabajo que nos permita avanzar más allá de los

⁹ Véase, por ejemplo, el proyecto Digital Variants (<http://www.digitalvariants.org/home.htm>) del Departamento de Italiano de la Universidad de Edimburgo, para textos contemporáneos; o la edición genética del “avant-texte” del primer capítulo de la tercera parte de la *L'Education Sentimentale* de Flaubert, realizada por Tony Williams (<http://www.hull.ac.uk/hitm/index.htm>).

¹⁰ En especial, consúltese la nueva versión de *The Princeton Charrette Project* (<http://www.princeton.edu/~lancelot/ss/>)

¹¹ Para muchos de estos proyectos, para el ámbito románico, el lector interesado encontrará direcciones y comentarios en nuestra monografía *Literatura románica en Internet. 1. Los textos*, Madrid, Castalia, 2004.

¹² Sobre los catálogos de bibliotecas, véase ahora “Red Románica”: http://www.ucm.es/info/romanica/red_romanica.htm

¹³ “El libro al otro lado de la pantalla”, en Andoni Alonso y José Pablo Blanco (coordinadores), *Pensamiento Digi@L. Humanidades y Tecnologías de la Información*, Cáceres, Junta de Extremadura, 2001, pp. 134-138.

fáciles titulares de prensa que se dejan llevar por los cantos de sirena de lo “nuevo”, lo “original” o los “nunca visto”. Los nuevos modelos editoriales hipertextuales nos ofrecerán materiales relacionados de una manera impensable hasta este momento. Pero estos materiales, estas múltiples posibilidades sólo tendrán validez si se construyen desde los firmes cimientos de la filología. La tecnología informática aplicada a la creación de nuevos textos o a la difusión de los escritos y difundidos para otros canales no nace como oposición a la filología, sino que nace desde la filología como la única ciencia capaz de darle a los proyectos editoriales hipertextuales un sentido y el rigor necesario para ir construyendo nuevos caminos, nuevas posibilidades científicas.

5. Las reproducciones facsimilares constituyen el primer escalón en esta escalera de posibilidades de la difusión del texto impreso por medio de la red. Aunque son menos los proyectos dedicados a la reproducción facsímil de los ejemplares impresos que los que pueden encontrarse de códices manuscritos¹⁴, lo cierto es que cada vez las bibliotecas ponen a disposición de todos los usuarios un mayor número de digitalizaciones de sus fondos impresos.

En este aspecto, vamos a encontrarnos con dos tendencias o posibilidades:

a) La reproducción con poca calidad de los impresos –normalmente en formato pdf-, digitalizados a partir de los microfilms que las bibliotecas han ido haciendo de sus fondos en los últimos años. Este es el caso del magnífico portal *Gallica*¹⁵ de la Bibliothèque Nationale de France, que ofrece en la actualidad más de 90.000 obras digitalizadas.

b) La reproducción de muy buena calidad de los fondos a partir de los materiales de una exposición o de algún proyecto particular, como así sucede con el fondo de *Quijotes* digitalizados en la Biblioteca Nacional de Madrid (54 ediciones desde la princeps hasta la de 1853), nacidos a partir de la magna exposición celebrada durante el año 2005 para conmemorar el IV centenario de la publicación de la primera parte¹⁶. En este caso, no sólo se pueden ver los fondos impresos con muy buena calidad de reproducción, sino que además se acompaña de una lupa que permite ampliar la imagen para poder disfrutar del más pequeño detalle [imagen 1].

¹⁴ Véanse, a modo de ejemplo, los siguientes proyectos: *British Library Images on line*: <http://ibs001.colorado.firstnet.net.uk/britishlibrary/index.jsp> ; *Early Manuscripts at Oxford University*: <http://image.ox.ac.uk/> ; *Digital Library*: http://www.lib.cam.ac.uk/digital_image_collections/ ; Clásicos en la Biblioteca Nacional: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/bne/> (dentro del portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes); *Biblioteca de Catalunya Digital*: <http://www.bnc.cat/digital/index.php> (en colaboración muchos de ellos de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes); o la *Biblioteca Digital de la Universitat de València*: <http://digitheka.uv.es/>

¹⁵ <http://gallica.bnf.fr/>

¹⁶ <http://www.bne.es> → Colecciones digitales → “El Quijote en la BN. Ediciones digitalizadas”.



Imagen 1: El *Quijote* en la Biblioteca Nacional de España

En otras ocasiones, como en la *Biblioteca Digital Dioscórides*¹⁷, de la Universidad Complutense de Madrid, que cuenta con más de 2500 libros digitalizados, no sólo se trata de ofrecer un conjunto, más o menos amplio, de ediciones, sino las herramientas de búsqueda necesarias para poder moverse por este magnífico material, lo que implica un etiquetado previo de este material. Este es el mismo criterio para uno de los portales más interesantes de la Biblioteca Nacional de España: la hemeroteca digital¹⁸, que difunde en la actualidad las colecciones completas de las 143 publicaciones históricas (de 1772 a 1933) que alberga la biblioteca, con más de medio millón de documentos digitalizados en formato pdf, lo que permite hacer búsquedas por su contenido.

La tecnología informática y el desarrollo de la fotografía digital han permitido el desarrollo de portales específicos para la difusión de grabados, como así también sucede con el mundo de las miniaturas medievales¹⁹; en este campo, las celebraciones quijotescas del 2005 han propiciado la aparición de dos portales dedicados a la iconografía quijotesca, tan amplia, tan rica, como son la *Iconografía Textual del Quijote*²⁰, dirigida por Eduardo Urbina, y el *Banco de imágenes del Quijote: 1605-1905*²¹, que yo mismo dirijo desde el Centro de Estudios Cervantinos [imagen 2].

¹⁷ <http://www.ucm.es/BUCM/200501.htm>

¹⁸ <http://hemerotecadigital.bne.es/inicio.htm>

¹⁹ Véanse, por ejemplo, los siguientes portales: *Enluminures*: <http://www.enluminures.culture.fr/documentation/enlumine/fr/index3.html>; *Liber floridus*: <http://liberfloridus.cines.fr/>; *DScriptorium*: <http://www.byu.edu/~hurlbut/dscriptorium/index.html>; *Berkeley Digital Library Sunsite (Catalonian Manuscripts)*: <http://sunsite.berkeley.edu/catalan/>; o *Biblioteca Digital Valenciana (BIV/ALDI)*: <http://bv2.gva.es/default.php>

²⁰ <http://hera.uclm.es:8080/cervantes/iconography/index.shtml>

²¹ www.qbi2005.com



Imagen 2: Portada del Banco de imágenes del Quijote

El panorama actual del acceso a facsímiles en Internet de los fondos impresos conservados en las bibliotecas de todo el mundo cambiará drásticamente en los próximos años, gracias a dos grandes iniciativas que, con los mismos materiales, ofrecen dos perspectivas y finalidades bien diferentes: me refiero a la aplicación “Búsqueda de libros” de *Google*²² y al proyecto de la *Biblioteca Digital Europea*, que en el 2008 contará con 3 millones de objetos digitales y en el 2010, con el doble, todas ellas accesibles a partir de un único portal multilingüe²³. En ambos casos, se utiliza el nuevo medio de comunicación que es la web para, como se indica en el portal de *Google*, “abrir la riqueza de la información que está 'off line' y ofrecerla 'on line'”; de este modo, se lleva a cabo una digitalización masiva de los fondos de las bibliotecas o de las editoriales con la intención de poder –a través de la tecnología *Google* o de la que se diseñará para la *BDE*- llegar a la información de su contenido mediante diversos criterios de búsqueda.

Esta primera posibilidad de la difusión de los ejemplares impresos en la Red, que explora y se aprovecha de dos de las características más sobresaliente de este nuevo medio, como es la mayor capacidad de almacenamiento (la densidad) y el abaratamiento de los costes de producción –nada que ver estos facsímiles digitales con los costosísimos que pueden encontrarse en el mercado-, permite adelantar una primera imagen, una primera conclusión sobre los modos de trabajo actuales a la hora de difundir y editar los textos impresos gracias a este nuevo medio de transmisión. Tito Orlandi en su trabajo “I testi della letteratura italiana e la loro digitalizzazione: un problema aperto”²⁴ plantea la necesidad de tener en cuenta cuatro parámetros sobre los que fundar una metodología correcta para la edición electrónica, que se concretan en los siguientes:

²² <http://www.google.es/books?hl=es>. Sólo en la versión norteamericana –con una legislación diferente a la europea en cuestiones de derecho de autor- esta herramienta está integrada con el buscador generalista.

²³ Para más detalles del proyecto, puede consultarse el apartado dedicado al mismo en el portal de la Biblioteca Nacional de Madrid: <http://www.bne.es/esp/bne/bibdigitaleuropea.htm>.

²⁴ Publicado en L. Begioni, C. Cazalé Bérard, G. Gerlini (eds.), *La Cultura italiana. Ricerca, Didattica, Comunicazione*, Atti del Convegno Internazionale ... 16-18 ottobre 2003, Paris, CIRMI, 2005 (puede consultarse en línea en la siguiente dirección electrónica: <http://rmcisadu.let.uniroma1.it/~orlandi/pubbli/info114.pdf>).

- “il SORGENTE, cioè l’archivio interno alla macchina (*file*) contenente l’informazione
- i programmi INTERPRETI, cioè le procedure che trattano l’informazione
- le RESE SENSIBILI, cioè i risultati prodotti da un certo trattamento da parte degli interpreti
- le ANALISI AUTOMATICHE, cioè uno dei possibili lavori interni degli interpreti »

De estos cuatro parámetros, quedémonos con el primero y con una primera pregunta: en una edición facsímil digital, ¿cuál debe ser la información pertinente que debemos incluir? ¿La imagen digitalizada y la referencia a su localización en el ejemplar? ¿Sería necesario incluir informaciones codicológicas o bibliográficas del ejemplar? Esta misma pregunta la tendremos que formular a la hora de ir viendo otros modelos editoriales en la red, y solo desde la conciencia que no podemos limitarnos a imitar los modelos editoriales del formato analógico en el medio digital podremos dar un paso adelante para alejarnos del incunable del hipertexto.

6. Las BIBLIOTECAS VIRTUALES constituyen el medio más habitual de la presencia de los textos impresos antiguos en la red. Bibliotecas virtuales que, siguiendo una clasificación que presenté hace uno año al analizar la presencia de la literatura románica medieval²⁵, podría concretarse en los siguientes elementos:

6.1. BIBLIOTECAS VIRTUALES ESPECULARES DE TIPO GENERALISTA: aquellas en que se difunde la digitalización de ediciones previamente difundidas en formato analógico, imitando –como si de un espejo se tratara- las características externas del libro y renunciando, de este modo, a las posibilidades del hipertexto, a la interrelación de sus diferentes partes. Estas bibliotecas, de las que sólo veremos unos pocos ejemplos, han ido incorporando en los últimos años algunas herramientas informáticas, para así poder acceder a la información textual más allá de la lectura secuencial de los textos, que constituiría el segundo de los parámetros a los que se refería Orlandi en su trabajo anteriormente citado.

6.1.1. *Acumulativas*. La densidad de la información, la idea de que es posible reunir en un único portal “todo” lo escrito en una determinada cultura, ha sido uno de los primeros motores de trabajo de estos proyectos, que tienen en el *Project Gutenberg*²⁶, puesto en marcha por Michael Hart en 1971, su referencia y modelo. Como indican sus promotores, la finalidad del portal es la de “ofrecer información, libros y otros materiales disponibles para un público general en formato que un amplio número de ordenadores, programas y personas puedan fácilmente leer, usar, citar y buscar”, y así en su última versión (mayo del 2003), se ofrecen más de 6.200 textos digitalizados. En este proyecto se aprecian dos de las características de las primeras bibliotecas virtuales:

- a) la codificación en TXT de los textos, para así hacerlos compatibles con cualquier tipo de programa y de sistema operativo. La intención no es tanto utilizar la Red (la web) como un lugar de lectura sino un simple archivo textual, del que se podrían conseguir –de manera gratuita o no- los textos para exportarlos a otro ordenador y trabajar con ellos de manera personal.

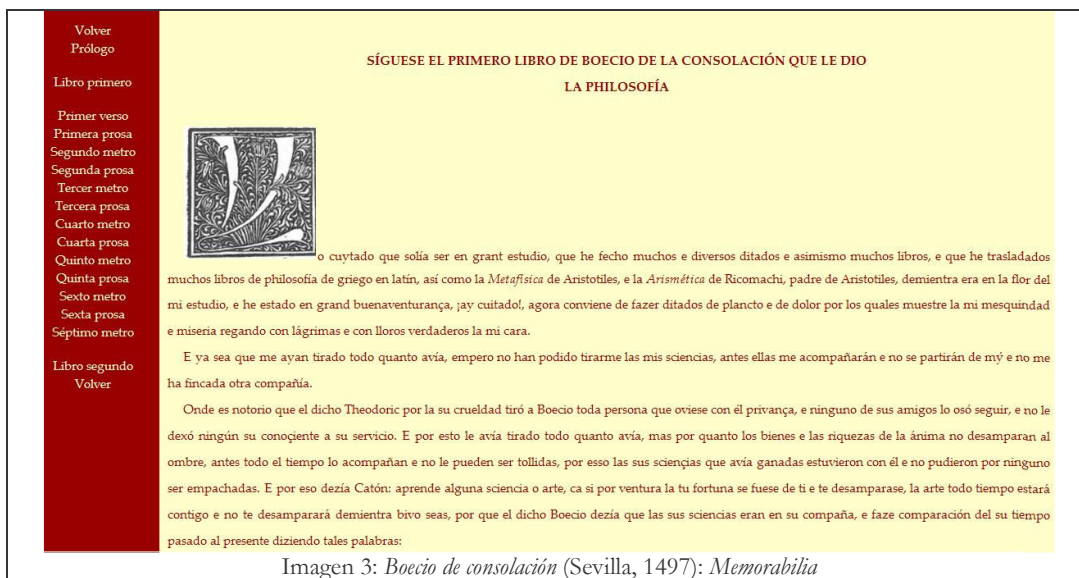
²⁵ “Informática textual: nuevos retos para la edición y difusión de los textos (bibliotecas virtuales y bancos de datos textuales)”, en Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias (eds.), *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp. 251-302.

²⁶ <http://promo.net/pg/> (última actualización: 4 de mayo del 2003).

- b) La escasa atención prestada a la calidad textual de las transcripciones digitalizadas, ya que se prima la accesibilidad y la densidad antes que la calidad del material puesto a disposición del usuario.

Con semejante filosofía nació en 1999 la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*²⁷ que por méritos propios se ha convertido en el referente de la presencia de los textos hispánicos en la red, a la que tendremos ocasión de volver a la hora de hablar de las bibliotecas de tema específico.

6.1.2. *De tipo original*. En este modelo de biblioteca virtual encontraremos textos editados expresamente para su difusión en Internet, aunque en su realización y presentación se sigan manteniendo los criterios secuenciales y de impaginación del formato analógico. Si en el modelo anterior, hacíamos referencia al portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, ahora es el momento de hablar de otro de los portales hispánicos más importantes a la hora de dar a conocer los textos castellanos impresos: *Parnaseo*²⁸, que desde 1996 está en la red gracias a los esfuerzos de su creador, José Luis Canet, un verdadero pionero de la informática humanística en la universidad española. *Parnaseo* es un portal que ofrece múltiples informaciones y contenidos sobre literatura medieval y renacentistas; y uno de ellos, será la edición de textos en dos de las revistas electrónicas que alberga: *Lemir* y *Memorabilia*, dirigidas respectivamente por José Luis Canet y por Marta Haro. En ambos casos, se ha primado la accesibilidad a textos poco conocidos o nunca editados antes que a los formatos hipertextuales, como se aprecia en el texto incorporado en el número 8 (2004-2005) de *Memorabilia*: la edición del incunable impreso en Sevilla en 1497 del *Boecio de consolación*, editado por Antonio Doñas²⁹ [imagen 3].



6.2. BIBLIOTECAS VIRTUALES ESPECULARES DE TEMA ESPECÍFICO: Especialmente interesante se presentan estos proyectos, tanto por la calidad textual de los materiales presentados como por las posibilidades hipertextuales que en algunas de ellas se comienzan

²⁷ <http://www.cervantesvirtual.com>

²⁸ <http://parnaseo.uv.es>

²⁹ <http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/memorabilia8/boecio/index.htm>

a experimentar, que tendrán que seguir perfeccionándose en los próximos años si queremos salir del incunable del hipertexto en que nos encontramos en la actualidad.

La *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* se ha comprometido desde hace unos años con la calidad de los textos difundidos, frente a los cantos de sirena de la cantidad con que nació en 1999, por lo que los textos clásicos –desde la Edad Media hasta el siglo XX– se han organizada en la llamada “Biblioteca de autores”, que ofrece en la actualidad las siguientes entradas de los siglos XV al XVII:

1. *La Celestina* (dirigida por Marta Haro, Rafael Beltrán y José Luis Canet de la Universitat de Valencia)³⁰
2. *Tirant lo Blanc* (dirigida por Llúcia Martín Pascual, de la Universitat d'Alacant)³¹
3. *Lope de Vega* (dirigida por Miguel Ángel Auladell Pérez)³²
4. *Miguel de Cervantes Saavedra* (dirigida por Florencio Sevilla Arroyo)³³
5. *Calderón de la Barca* (coordinada por Beatriz Aracil Varón)³⁴
6. *Tirso de Molina* (dirigida por Francisco Florit Durán)³⁵

Al margen de la heterogeneidad de los materiales (en el portal de Lope de Vega encontraremos tanto una biblioteca facsimilar como enlaces al portal “Prolope” que Alberto Blecuá y Guillermo Serés dirigen desde la Universidad Autónoma de Barcelona), lo cierto es que en esta biblioteca virtual sigue predominando el formato analógico como modelo editorial; formato analógico que parece sólo atender a dos de las primeras ventajas del medio digital frente al libro: la capacidad de almacenar una gran cantidad de información a un coste muy económico. No se ha llegado, como puede apreciarse, a pasar del primer escalón del incunable del hipertexto: la digitalización.

Más innovador se presenta el portal *Cibertextos*³⁶, dirigido por Miguel Garci-Gómez desde la Duke University de EE.UU., y que cuenta en la actualidad (junio del 2007) con más de cincuenta ediciones digitales, que, en su mayoría, ofrecen tanto la edición (realizada en muchos casos por Miguel Garci-Gómez expresamente para el proyecto) como unas concordancias, a las que se accede gracias a un sencillo sistema de navegadores superpuestos. Pero más allá de esta modalidad (ediciones + herramientas informáticas), interesa este portal por la edición piloto de la *Celestina*³⁷, en la que se ofrecen numerosos materiales (de nuevo, la importancia de la densidad de información) así como variadas herramientas, que abren el camino de otros proyectos en donde todo este material podrá ser consultado de manera hipertextual. En la edición de la *Celestina* de Miguel Garci-Gómez, se ofrece la transcripción crítica, acompañado de una reproducción facsimilar, de las ediciones de Burgos, 1499 [imagen 4], Zaragoza, 1507 y Valencia de 1514; a estos acercamientos textuales se accede, folio a folio, gracias a un navegador en el lateral izquierdo de la pantalla.

³⁰ http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/celestina/

³¹ http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/Tirant/index.shtml

³² http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/lope/

³³ http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Cervantes/

³⁴ http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Calderon/

³⁵ http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/tirso/

³⁶ <http://aaswebsv.aas.duke.edu/celestina/>. Desde hace unos años, se ha convertido en una Colección especial de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

³⁷ <http://aaswebsv.aas.duke.edu/celestina/CELESTINA/>

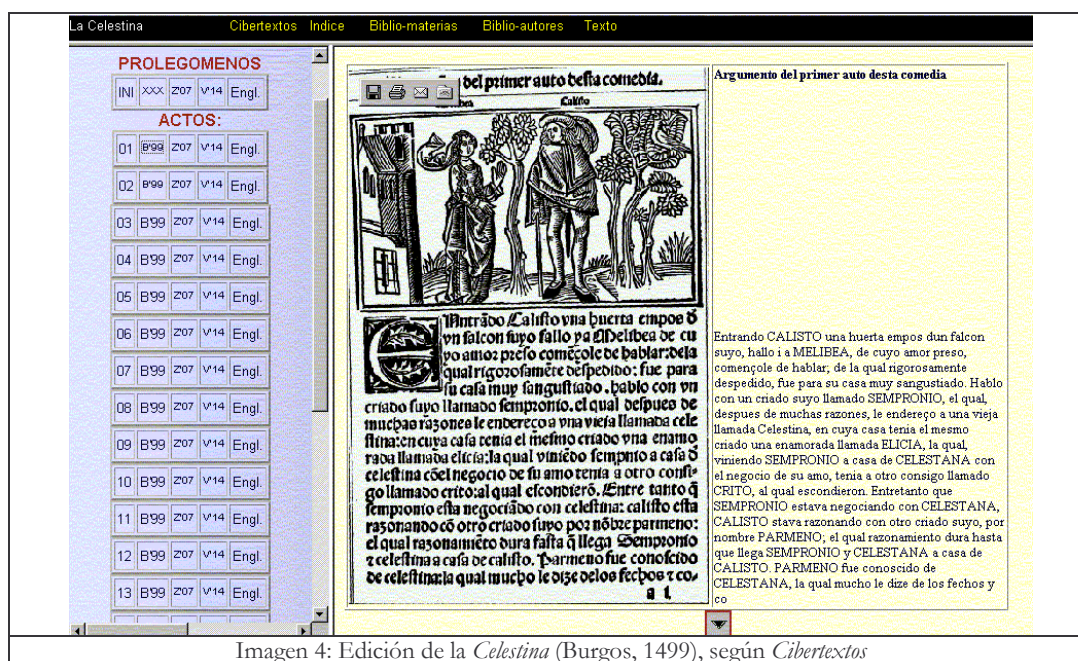


Imagen 4: Edición de la *Celestina* (Burgos, 1499), según *Cibertextos*

Además de estas propuestas textuales, la edición se enriquece con los siguientes materiales: (1) Tesoro; (2) Concordancias (la referencia se establece con la página de la edición de Julio Cejador y Frauca (ed.), Fernando de Rojas: *La Celestina*. Madrid: Espasa Calpe, 1972), siguiendo el programa WordCruncher; (3) refranes y locuciones; (4) Diccionario; (5) notas, de varios tipos: las cortas y las extensas, que se anuncian en el texto crítico de una manera diferente; (6) bibliografía de Joseph Snow (*Celestina by Fernando de Rojas: An Annotated Bibliography of World Interest 1930-1985*. Madison, 1985): casi un millar de referencias, que pueden buscarse por medio de varios parámetros; y (7) ensayos de Miguel Garcí-Gómez sobre *La Celestina*.

La incorporación de herramientas informáticas a los diferentes materiales textuales presentados –facsimil, transcripción, edición...- debe ser uno de los caminos que debemos ir transitando para crear modelos editoriales hipertextuales para la difusión de los textos impresos en la Red. Nuevos materiales que deben interrelacionarse entre ellos antes que conformarse con la simple acumulación.

7. La digitalización de ediciones previamente ideadas y pensadas para su difusión en formato analógico o de algunas propuestas editoriales realizadas para su difusión en Internet, pero siguiendo la impaginación propia del libro es el primer escalón para el diseño de modelos hipertextuales con la finalidad de difundir nuestros clásicos en la red. Un primer paso necesario, sin duda. Pero tan sólo eso: el inicio de un camino que nos debe llevar a propuestas mucho más ambiciosas, a propuestas que tengan como horizonte las múltiples posibilidades que la interrelación de información, que otra cosa no es el hipertexto, pone a nuestra disposición. Como ejemplo de esta ambición y de estas posibilidades hasta ahora no explorados, quisiera detenerme en uno de los proyectos más interesantes que pueden consultarse en la red sobre el texto del *Quijote*; me refiero a la *Edición variorum electrónica del Quijote*³⁸, dirigida por Eduardo Urbina³⁹, que comenzó su

³⁸ <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/V2/variorum/index.htm>

³⁹ Este ambicioso proyecto editorial, pionero en muchos sentidos, ha dado lugar a una amplia bibliografía, que puede consultarse en formato pdf en la siguiente dirección electrónica: <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/V2/variorum/publ.htm>

andadura en 1998 y que tiene su horizonte final en el 2015, año de las celebraciones del cuarto centenario de la publicación de la segunda parte de la obra cervantina.

Desde las explicaciones indicadas en la introducción al proyecto, queda claro la enorme distancia que existe entre esta propuesta editorial y las que hemos ido analizando en las páginas precedentes, que no sólo son el pasado de la difusión de los textos clásicos en la red, sino también parte de su futuro, si pensamos en la enorme inversión económica y técnica que se hará en la construcción de la Biblioteca Digital Europea. La *Edición variorum electrónica del Quijote* no es una edición más de la obra cervantina, sino que se presenta, según palabras del propio Urbina, como un “archivo hipertextual o hiperedición”. Pero lo que más me interesa resaltar ahora es cómo las nuevas posibilidades de difusión –y de interrelación hipertextual- que nos ha puesto en nuestras manos la tecnología informática tiene sentido si lo que difundimos son propuestas textuales científicas, es decir, basadas en metodologías contrastadas, como es la bibliografía textual para el caso de los textos impresos. Así en el proyecto editorial de la *variorum* del *Quijote* tendremos una nueva forma de presentar los materiales, más abierta a las necesidades de los usuarios, pero los “principios editoriales aplicados en la clasificación y análisis de variantes textuales, corresponden fundamentalmente a los de la crítica textual procedente de la tradición del ‘copy-text’”, como indican sus promotores. Sólo desde la suma de experiencias, desde los cimientos sólidos de la filología, es posible esperar buenos resultados en el diseño de los nuevos modelos editoriales de tipo hipertextual. La filología ha encontrado en la tecnología digital, como prueba la informática humanística, uno de sus más inesperados aliados para seguir siendo la base científica de los estudios textuales a lo largo del siglo XXI.

Y de este modo no puede extrañar que, frente a lo que sucede con el resto de propuestas de difusión de obras impresas en la red, en la *variorum* sea el ejemplar el punto de partida, sin llegar a identificar un determinado ejemplar con una “edición”, una de las lecciones básicas de la bibliografía textual. En concreto, este es el cuadro de los ejemplares utilizados en el proyecto, especialmente interesante si tenemos en cuenta que en la mayoría de las ediciones en el mercado del *Quijote* se ha trabajado a partir de un único ejemplar (incluso en algunas, a partir del facsimil del ejemplar conservado en la Real Academia Española)⁴⁰:

DON QUIXOTE I (1605)		
Madrid 1605, princeps		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/118	MA05BN1
Hispanic Society of America	1	MA05HS1
British Museum	G.10170	MA05BM
Oxford University	BodL 4 C.31.Art	MA05BD
Yale University	He53/9	MA05YU
Harvard University	(SC6 C3375 605i v.1) imperf.	MA05HU
Real Academia Española	R/28	MA05RA
Hispanic Society of America	2 imperf.	MA05HS2

⁴⁰ Aunque resulte un tanto difícil de creer, todavía no existe un listado completo de los ejemplares conservados de la primera edición del Quijote y una descripción de los mismos, labor a la que se ha puesto a trabajar el grupo de investigación “PrinQeps 1605”, dirigido por Víctor Infantes, que tiene ya identificados más de treinta ejemplares de la princeps de la primera parte quijotesca. Véase del mismo equipo de investigación: “Donde habita el olvido. La primera salida de el *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*: el libro, el texto, la edición”, en *Revista de Erudición y Crítica*, 2 (2007).

Library of Congress (Washington)	75 imperf.	MA05LC
Madrid 1605, 2ª ed. Cuesta		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/128	MA05bBN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	R/10282	MA05bBN2
Valencia 1605		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8678	VA05BN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/358	VA05BN2
Bruselas 1607		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/215	BR07BN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8718	BR07BN2
Madrid 1608, 3ª ed. Cuesta		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/126	MA08BN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8688	MA08BN2
Madrid 1637, Part I (1605)		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/79	MA37aBN
Hispanic Society of America	16	MA37aHS
DON QUIXOTE II (1615)		
Madrid 1615, <i>princeps</i>		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/119	MA15BN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8677	MA15BN2
Biblioteca Nacional (Madrid)	R/32177	MA15BN3
Biblioteca Nacional (Madrid)	U/10298	MA15BN5
Harvard University	(SC9 C3375 605i v.2) / (SC9 C3375 615s)	MA15HU
Oxford University	BodL Arch.B.e7 3	MA15BD
Yale University	He53/16	MA15YU
Bruselas 1616, Parte II (1615)		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/216	BR16bBN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/2489	BR16bBN2
Barcelona 1617, Parte II (1615)		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/379	BA17bBN1
Biblioteca Nacional (Madrid)	R/14969	BA17bBN2
Madrid 1636, Parte II (1615)		
Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/80	MA37bBN
Hispanic Society of America	16 (Parte 2)	MA37bHS

Materiales a los que se puede acceder desde su reproducción facsímil (hasta un total de 32 ejemplares diferentes, casi todos ellos procedente de la Biblioteca Nacional de Madrid), su transcripción paleográfica o, lo que es más novedoso –e impensable en un formato analógico-, la “edición variorum electrónica”, en la que se clasifican y anotan las

variantes entre los diferentes testimonios utilizados, mediante un sencillo sistema de relación cromática. Esta particular visión textual puede consultarse mediante dos modelos de editores:

a) *Documentary Text*, en que tan sólo se indican en el texto mediante el color amarillo las variantes que se encuentran entre los testimonios, y de ahí podemos acceder a una tabla en que se puede ver cuáles son en concreto, no estableciendo diferencias entre las variantes lingüísticas de las textuales, y dentro de estas últimas, entre las voluntarias o involuntarias, o entre todas ellas y las variantes gráficas, como se aprecia en las siguientes imágenes [imágenes 5-6]:

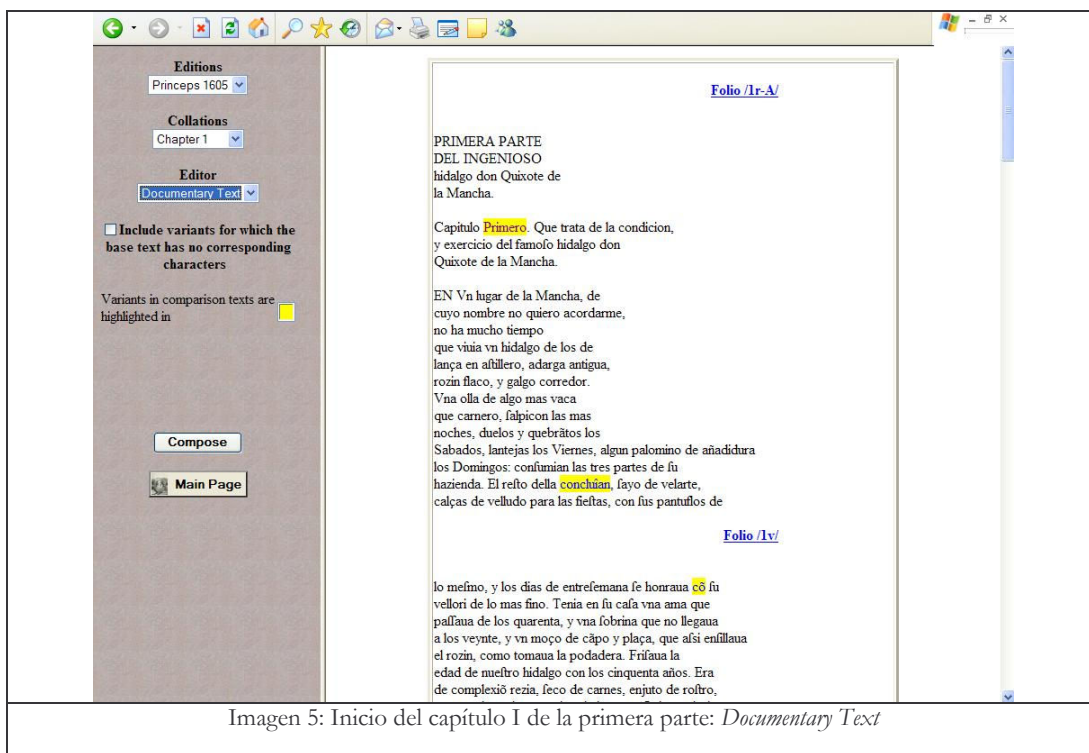


Imagen 5: Inicio del capítulo I de la primera parte: *Documentary Text*

Page:Offset	1:MA05BN1	2:MA05HS1	3:MA05BM	4:MA05BD	5:MA05YU	6:MA05HU	7:MA05RA	8:MA05HS2	9:MA05LC
1:85	Primer	Primer	Primer	Primer	Primer	primero	Primer	primero	primero
1:274						,		,	,
1:408						,		,	,
1:617	conchuan	conchuan	conchuan	conchuan	conchuan	conchuan	conchuan	conchuan	conchuan
2:772	cõ	cõ	cõ	cõ	cõ	con	cõ	con	con
2:1407	Quexana	Quexana	Quexana	Quexana	Quexana	Quixana	Quexana	Quixana	Quixana
2:1728	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ	ohuidõ
2:1820	haziêda: y llegõ	haziêda: y llegõ	haziêda: y llegõ	haziêda: y llegõ	haziêda: y llegõ	hazienda: y llegõ	haziêda: y llegõ	hazienda: y llegõ	hazienda: y llegõ
2:2119	cõpufo	cõpufo	cõpufo	cõpufo	cõpufo	compufõ	cõpufo	compufõ	compufõ
2:2244	pareciã	pareciã	pareciã	pareciã	pareciã	parecian	pareciã	parecian	parecian
2:2481	cõ razõ	cõ razõ	cõ razõ	cõ razõ	cõ razõ	con razon	cõ razõ	con razon	con razon
2:2535	tãbien	tãbien	tãbien	tãbien	tãbien	tambien	tãbien	tambien	tambien
2:2693						,		,	,
2:2836						,		,	,
2:3313	inacabable	inacabable	inacabable	inacabable	inacabable	inacable	inacabable	inacable	inacable
2:3483	aũ	aũ	aũ	aũ	aũ	aun	aũ	aun	aun
2:3720	cauallero	cauallero	cauallero	cauallero	cauallero	eauallero	cauallero	eauallero	eauallero
	en lo de la	en lo de la	en lo de la	en lo de la	en lo de la		en lo de la		
2:4097	valentia no le yua en çaga. En refolucion, el fe enfracõ	valentia no le yua en çaga. En refolucion, el fe enfracõ	valentia no le yua en çaga. En refolucion, el fe enfracõ	valentia no le yua en çaga. En refolucion, el fe enfracõ	valentia no le yua en çaga. En refolucion, el fe enfracõ	fe enfracõ	valentia no le yua en çaga. En refolucion, el fe enfracõ	fe enfracõ	fe enfracõ
2:4209	pallauã	pallauã	pallauã	pallauã	pallauã	pallauan	pallauã	pallauan	pallauan
2:4457	leia	leia	leia	leia	leia	leia	leia	leia	leia
2:4660	imaginaciõ	imaginaciõ	imaginaciõ	imaginaciõ	imaginaciõ	imaginacion	imaginaciõ	imaginacion	imaginacion
3:4760	leia	leia	leia	leia	leia	leia	leia	leia	leia
3:5048	gigãtes	gigãtes	gigãtes	gigãtes	gigãtes	gigantes	gigãtes	gigantes	gigantes
3:5218	ahogõ	ahogõ	ahogõ	ahogõ	ahogõ	ahogõ	ahogõ	ahogõ	ahogõ
3:5302	Morgãte	Morgãte	Morgãte	Morgãte	Morgãte	Morgante	Morgãte	Morgante	Morgante

Imagen 6: cuadro de variantes de los testimonios consultados

b) *Eduardo Urbina*: Este editor presenta el material de la “varia lectio” de los diferentes testimonios conservados especificando su naturaleza (que se corresponde con un determinado color), que se ha establecido, como puede verse en el lateral izquierdo, partiendo de las siguientes posibilidades: errores de impresión, errores tipográficos, variantes de lengua, errores textuales inciertos y errores textuales claros. Para conocer la naturaleza y explicación de cada uno de ellos –especialmente de los errores textuales- tan sólo es necesario hacer clic sobre cada uno de ellos, y aparece la información –en forma de ficha- en una pantalla superpuesta [imagen 7]:

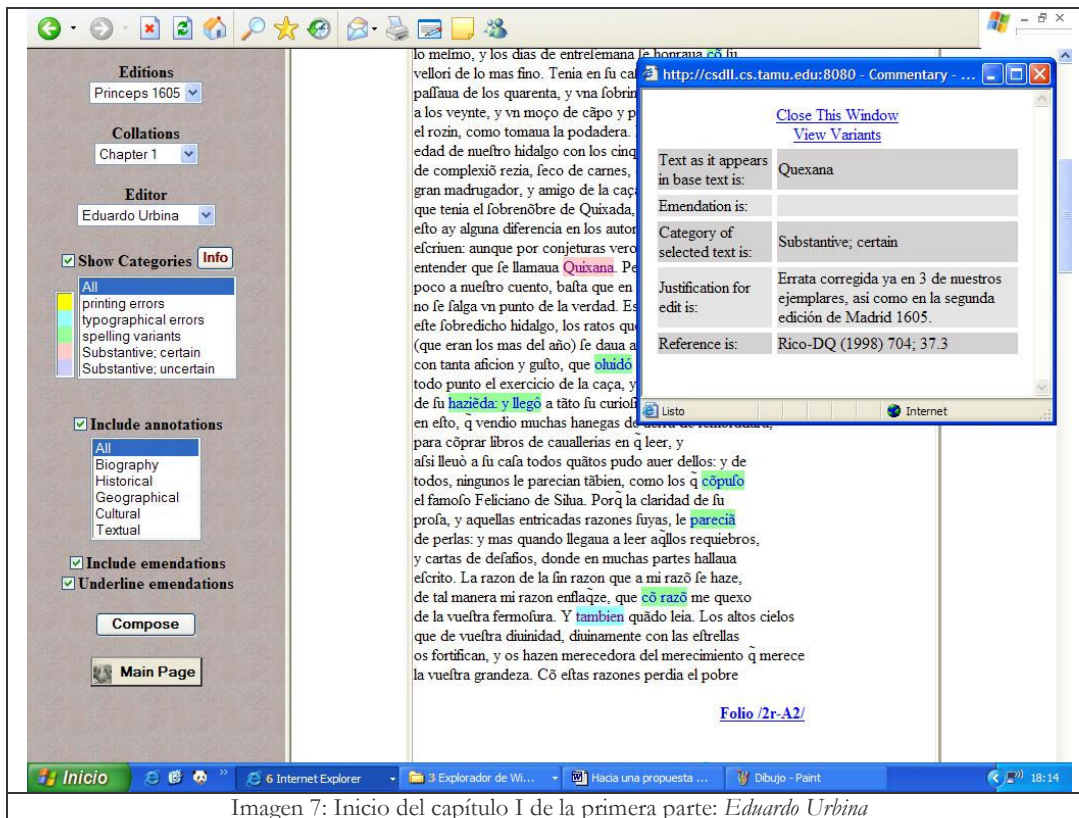


Imagen 7: Inicio del capítulo I de la primera parte: *Eduardo Urbina*

Al facsímil se puede acceder tan sólo haciendo clic al enlace del folio que aparece en cada nodo, así como en el modo lectura al inicio del portal.

El archivo hipertextual, frente a lo que ocurre en una edición crítica en formato analógico, no tiene la finalidad de ofrecer “una” determinada hipótesis de trabajo científica, un “texto crítico” amparado en una determinada metodología, sino que ofrece, de una manera organizada, una serie de informaciones y materiales para que el usuario haga uso de ellos según sus propias necesidades, tal y como indican Eduardo Urbina en la presentación: “En nuestro proyecto [...] exploramos y hacemos uso no sólo de la capacidad de visualización del hipertexto y la posibilidad de integrar dinámica y flexiblemente en un sistema de análisis y edición *textos electrónicos, imágenes digitales* y *herramientas críticas*, sino que todo el conjunto es accesible a través de una interfaz de consulta y lectura en la Internet para que cada usuario pueda acceder y examinar por su cuenta todos los elementos textuales y críticos del archivo y producir incluso una versión virtual adecuada a sus intereses y necesidades”. El archivo hipertextual no debe concebirse como una propuesta opuesta a los modelos editoriales ecdóticos hasta ahora explorados y conocidos, sino como una nueva posibilidad de difusión y de organización de la información, que sólo tendrá validez científica si parte de un conocimiento filológico de los textos difundidos.

*IntraText*⁴¹ es una biblioteca virtual que lleva colocando textos en la red desde 2001. En la actualidad (junio del 2007) pueden consultarse 6788 títulos, de 40 lenguas diferentes. Sobresale entre el resto de las bibliotecas virtuales que hemos ido viendo por el enorme esfuerzo realizado para implementar las herramientas informáticas dentro del interfaz de lectura de la obra, en que el texto secuencial –con o sin enlaces– es sólo una posibilidad, como se aprecia en los siguientes ejemplos procedente de la edición del *Quijote* de Miguel de Cervantes⁴²):

⁴¹ <http://www.intratext.com/>

⁴² <http://www.intratext.com/X/ESI.0027.HTM>

a) Texto: secuencia lineal, mediante nodos de información vinculados entre sí (lo que es lo habitual –y único- en la mayoría de los proyectos textuales que vamos analizado en la Red). Las palabras, a excepción de las “formas vacías”, están vinculadas a su concordancia, lo que facilita el uso de la misma [imagen 8].

- b) Listas de palabras, que se ofrecen varias posibilidades:
- b.1. Por orden alfabético [imagen 9]
 - b.2. Por frecuencia
 - b.3. Por orden inverso
 - b.4. Por longitud

c) Concordancia: no sólo se ofrece la concordancia, sino la posibilidad de acceder directamente a otras herramientas: listas alfabética y por frecuencia, concordancias de otras palabras, el texto, etc. [imagen 10]

Índice Palabras Alfabética - Frecuencia - Inverso - Longitud - Estadísticas Avuda Biblioteca IntraText	
Alfabética [« »]	Frecuencia [« »]
lenguas 3	347 parte
lenguas 3	346 menos
lenguas 13	345 han
lugar 345	345 lugar
lugares 26	345 uno
luis 37	344 cosas
luis: 1	343 si

Miguel de Cervantes Saavedra
Don Quijote de la Mancha
IntraText - Concordancias

lugar

Parte. Capítulo

1	I.Fr	habitación? El <u>sosiego</u> , el lugar <u>apacible</u> , la <u>amenidad</u> de
2	I.Fr	tiene su <u>nacimiento</u> en tal lugar y <u>mueren</u> en el <u>mar</u> Océano,
3	I.1	de la <u>Mancha</u> — En un lugar de la <u>Mancha</u> , de <u>cuyo nombre</u>
4	I.1	<u>competencia</u> con el <u>cura</u> de su lugar (que era <u>hombre docto</u> , <u>graduado</u>
5	I.1	lo que se <u>cree</u> , que en un lugar cerca del suyo habla una
6	I.2	limpiarlas de <u>manera</u> , en <u>teniendo</u> lugar, que lo fuesen más que un
7	I.5	un <u>labrador</u> de su <u>mismo</u> lugar y <u>vecino</u> suyo, que <u>venía</u>
8	I.5	otras <u>semejantes</u> llegaron al lugar, a la <u>hora</u> que <u>anochecía</u> ;
9	I.5	el <u>cura</u> y el <u>barbero</u> del lugar, que eran <u>grandes amigos</u>
10	I.6	<u>soñadas aventuras</u> ; que no <u>da</u> lugar a otra <u>cosa</u> la <u>dureza</u> y
11	I.7	una <u>noche</u> se <u>salieron</u> del lugar sin que <u>persona</u> los <u>viere</u> ;
12	I.8	<u>diversas aventuras</u> , por ser lugar muy <u>pasajero</u> , sino que <u>iba</u>
13	I.9	ha de <u>prometer</u> de <u>ir</u> al lugar del <u>Toboso</u> y <u>presentarse</u>
14	I.12	<u>Sabéis</u> lo que <u>pasa</u> en el lugar, <u>compañeros</u> ?— —¿Cómo
15	I.12	<u>dicen</u> que lo <u>dijo</u> , aquel lugar es <u>adonde</u> él la <u>vio</u> la <u>vez</u>
16	I.12	<u>supiese</u> no <u>volver mañana</u> al lugar.~ —Todos <u>haremos</u> lo
17	I.12	<u>hijodalgo rico</u> , <u>vecino</u> de un lugar que <u>estaba</u> en aquellas <u>sierras</u> ,
18	I.12	<u>cuales</u> había <u>vuelto</u> a su lugar, con <u>opinión</u> de muy <u>sabio</u>
19	I.12	el <u>cabo</u> . Cuando los del lugar <u>vieron</u> tan de <u>improviso</u>
20	I.12	y <u>beneficiado</u> en nuestro lugar. <u>Creció</u> la <u>niña</u> con tanta
21	I.12	con las demás <u>zagalas</u> del lugar, y <u>dio</u> en <u>guardar</u> su <u>mismo</u>
22	I.12	<u>amigos</u> , y no <u>está</u> de este lugar a <u>aquel</u> donde <u>manda</u> enterrarse
23	I.13	todos se <u>encaminaban</u> al lugar del <u>entierro</u> , y así, <u>comenzaron</u>
24	I.13	<u>encomendarse</u> a <u>Dios</u> ; que <u>tiempo</u> y lugar les <u>queda</u> para <u>hacerlo</u> en
25	I.13	<u>sé</u> yo cómo el <u>muerto</u> <u>tuvo</u> lugar para <u>encomendarse</u> a <u>Dios</u>
26	I.13	su <u>patria</u> , el <u>Toboso</u> , un lugar de la <u>Mancha</u> ; su <u>calidad</u> ,
27	I.13	de aquella <u>montaña</u> es el lugar donde él <u>mandó</u> que le <u>enterrasen</u> .~
28	I.13	<u>Ambrosio</u> , si es éste el lugar que <u>Grisóstomo</u> <u>dijo</u> , ya

Imagen 10: Concordancia: palabra “lector”: Don Quijote

d) Estadísticas: se ofrece como una visión global de los datos analizados en las diferentes secciones anteriores. Para el caso del *Quijote*, se ofrecen los siguientes resultados:

- Concurrencias: 377767
- Palabras (tokens): 22654
- Conc./Palabras: 16,68
- Concurrencia de palabras de función: 198347
- Palabras de función: 207
- Longitud media de concurrencia: 4,30
- Longitud media de las palabras: 7,84

El proyecto *Intratext* se ha realizado a partir de un programa de concordancias creado por Èulogos, al que denominan ECP (*Èulogos Concordance Program*), y las indicaciones de la estructura (lo que permite los enlaces y las diferentes listas) se han realizado con marcadores ETLM (*Èulogos Text Markup Language*). Y, sobre todo, se ha pretendido su uso universal, con lo que tanto los nodos como los enlaces se han realizado para que sean compatibles con todos los sistemas operativos y para que puedan correr en cualquier programa de navegación.

Pero este gran despliegue informático, ese segundo parámetro de los recordados por Orlandi, no tiene ninguna validez científica dado que se ha realizado sobre un material textual defectuoso... o mejor dicho, desconocido, dado que la única información sobre el origen del texto aquí difundido es la siguiente ficha:

Fuente impresa	Edición I: 1605-1615
Fuente de la transcripción electrónica	Internet
Marcador ETML	Redacción IntraText

Detalles de publicación

Sólo desde la estrecha cooperación entre la bibliografía textual, como metodología científica para la preparación de los materiales textuales que deberán ser difundidos en la red, y la tecnología informática que pone a nuestra disposición nuevos modos de difusión de los textos y herramientas para su análisis y estudio, es posible pensar en la posibilidad de ir avanzando en la red como en un lugar del conocimiento antes que de simple almacenamiento de información, y en la informática humanística como la única disciplina que permite reunir en un único espacio las dos caras visibles del hipertexto informativo, que está llamado a desarrollarse en los próximos años.

8. Este rápido recorrido por algunos de los proyectos más interesantes en la difusión de los clásicos españoles de los Siglos de Oro, difundidos todos ellos mediante la imprenta manual, nos permite adelantar una serie de conclusiones, una serie de ideas que permitan ir avanzando en la creación de modelos editoriales hipertextuales que vayan más allá del (inevitable) incunable hipertextual en que estamos situado⁴³.

En una edición crítica –ahora al margen de su medio de transmisión analógico o digital- contamos (o podemos contar) con los siguientes materiales textuales o de apoyo a la comprensión del texto, que quizás podría ampliarse con algún elemento más dependiendo de la naturaleza textual de la obra que estemos editando:

1. Facsímiles –cada vez de mejor calidad- de los testimonios conservados. En caso de los ejemplares impresos, habría que ver la necesidad o no de selección de todos ellos, o de tan sólo uno con las indicaciones precisas del “ejemplar ideal”.
2. Transcripciones (semi)paleográficas de los testimonios –base para los estudios lingüísticos.
3. Presentaciones críticas de los testimonios (de manera optativa).
4. Descripciones de los testimonios (tanto manuscritos como impresos).
5. Texto crítico: la hipótesis de lectura del “texto”.
6. Aparato de variantes: textuales, lingüísticas, genéticas... que permite organizar la *varia lectio* de la transmisión.
7. Notas críticas que indiquen y analicen los problemas textuales que se han tenido que plantear, con el comentario sobre los resultados ecdóticos de los posibles editores anteriores.
8. Intertextos: fuentes textuales de la obra
9. Intratextos: fragmentos de otros textos del autor / época en que aparecen el mismo texto editado.
10. Bibliografía general y específica.
11. Apéndices, tanto sobre el contenido de la obra –índices de personajes, de obras, de lugares...-, o sobre las variantes lingüísticas, aspecto éste cada vez más apreciado por la crítica.
12. Material de apoyo –tanto iconográfico como sonoro o textual- que consideremos pertinente y necesario para la comprensión del texto.

⁴³ Retomo aquí algunas de las conclusiones que expuse en la conferencia “Hacia una propuesta de un modelo de edición crítica hipertextual (los retos de la informática textual)”, presentada en el II Congreso Virtual “Edição do textos” de la Universidad de Lisboa: http://www.fl.ul.pt/dep_romanicas/auditorio/II_Congresso_Virtual.htm, el 18 de abril de 2007, que se publicará próximamente.

En el formato analógico del libro estos materiales debían estar organizados, de manera inevitable, en una relación jerárquica, en la que el “texto crítico” debía constituir el centro y corazón de la edición crítica; texto crítico acompañado de la *varia lectio*, siguiendo los principios neo-lachmannianos, que entienden que toda edición crítica es una edición-en-el-tiempo (además de una hipótesis de trabajo). Facsímiles y aparatos críticos completos – así como las transcripciones de los testimonios- raramente forman parte de una edición crítica, sobre todo por los límites de almacenamiento y por los altos costes de edición en el formato libro.

En las nuevas estructuras editorial hipertextuales, como camino para salir de la época del incunable del hipertexto, debemos tener en cuenta dos aspectos: la necesidad de interrelacionar los materiales entre sí, para así permitir diferentes vías de acceso a los mismos dependiendo de la intención y finalidad de cada usuario; y por otro, la incorporación de herramientas informáticas, como hemos podido comprobar en algunos proyectos analizados en la primera parte de este estudio, ya no pueden ser consideradas como un apéndice a la propia edición, sino como una parte esencial de la misma. Buscadores textuales, lematizadores, programas de concordancia... todas constituyen útiles herramientas para precisar algunos aspectos en la *examinatio y selectio* de las lecciones, a la hora de fijar un texto crítico; pero al mismo tiempo, deben ser elementos esenciales de una edición crítica hipertextual, para que el usuario pueda acceder a los materiales textuales más allá del formato secuencial de los propios textos, siguiendo su propia naturaleza de origen y de su primera difusión. En este sentido, el proyecto de IntraText podría ser un buen modelo a seguir, siempre que se mejore no sólo la calidad de las ediciones y materiales críticos utilizados, sino también el hecho de incorporar otros materiales más allá de un determinado texto crítico. ¿Cómo conseguir esta relación entre materiales de muy diferente naturaleza? No creo que sea un problema tecnológico –ya que se trabajaría con bases de datos experimentadas para tradiciones de información mucho más compleja y densa que las nuestras-, sino un problema de arquitectura.

Este es el gran reto: establecer cánones de estructuras de pensamiento para poder relacionar los materiales siguiendo determinados criterios científicos, para así posibilitar la creación de secuencias semánticas por parte del usuario. Enlaces estructurales y enlaces semánticos como los dos elementos esenciales de un hipertexto, que permite la relación de varios nodos desde perspectivas muy diversas, dependiendo del usuario. Estas mismas estructuras –partiendo de la estructura o partiendo del conocimiento- son las que deben regir la construcción de la arquitectura (o las arquitecturas) de las ediciones críticas hipertextuales.

Si en el epígrafe anterior nos hemos acercado a algunos de los aspectos esenciales para la construcción de la edición crítica hipertextual, que ya han sido ensayados, de manera más o menos eficiente, en los proyectos editoriales que actualmente podemos consultar en la red, hay otros aspectos, igualmente esenciales en la propuesta de una edición como espacio de conocimiento, que aún están muy lejos de haberse tenido en cuenta. Ese es el reto que llama a nuestras puertas: convertir las ediciones, los modelos editoriales –que deberán también concretarse en varias propuestas dependiendo del perfil de los usuarios- en “espacios de conocimiento”, espacios en los que no sólo accedamos a una determinada hipótesis de trabajo –con todos los materiales pertinentes para poder contrastar y evaluar los resultados científicos obtenidos-, y a los materiales interpretativos o informativos que el editor haya considerado oportunos incluir en la introducción o en el estudio inicial, sino convertir estos materiales, más las adecuadas herramientas informáticas y nuestros propios aportes, en un espacio de trabajo en que podamos ir “enmendando” la edición, convirtiendo en una realidad la máxima teórica de Contini de entender una edición como una “obra en el tiempo”, nunca acabada definitivamente.

En este camino hacia el “espacio de conocimiento”, hacia los nuevos modelos hipertextuales hemos de cambiar también las formas de trabajo tradicional en el proceso editorial, el que va de los materiales textuales (los testimonios) a la edición científica⁴⁴. Una edición crítica hipertextual tal y como la estamos imaginando ya no puede ser realizada por una única persona. Peter L. Shillingsburg, en su libro *De Gutenberg a Google*, ya citado, defiende que uno de los primeros cambios que conlleva este modelo de trabajo será la necesidad de realizar ediciones en equipos, incluso entendidas éstas, a partir de una feliz metáfora, como una ciudad: “The knowledge site imagined here, constructed modularly and contributed to by ‘a village’ of scholars could never get itself printed as an integral whole, thought most of its parts have been or could be printed in smaller units” (p. 97). Y este trabajo en equipo, esta necesidad de trabajar con nuevos modos de relación, le lleva a Peter Shillingsburg, con tan buen criterio como siempre destilan sus obras, a plantearse la siguiente duda, el siguiente comentario (casi existencial): “This range of tasks suggests that any one editor’s or publisher’s practical experience is limited and that advice from any one source is similarly limited. Editors and publishers who have experience with many scholarly editions may well start with an aspect of scholarly editing frequently treated as a taboo subject: the Money” (p. 112). Dejemos sólo apuntado este problema añadido a una infraestructura editorial que, de manera inevitable ha de ser compleja... problema que viene a recordar que, desde un punto de vista inicial, “publicar” en la red, colgar algunos textos en portales gratuitos para que puedan ser visitados, leídos o descargados, es en principio mucho menos costoso que intentar una publicación similar en un formato analógico; pero otro gallo nos canta cuando en vez de la publicación de unos materiales estamos hablando de crear complejas plataformas editoriales en las que tienen que intervenir no sólo diversos filólogos, sino también profesionales de otros ámbitos.

Pero hay otro aspecto que en las propuestas editoriales hipertextuales tenemos que tener en cuenta: la actualización como elemento esencial de las mismas. Al margen del coste de estas actualizaciones, de mantener vivo un proyecto en la Red (y no voy a volver al tema del dinero, aunque bien podríamos), me interesa plantear otras dos cuestiones, que tendremos que tener en cuenta a la hora de desarrollar el diseño de arquitecturas de pensamiento: por un lado, el modo en que el usuario puede comunicar cambios que permitan mejorar el contenido de la edición –tanto sea para corregir materiales disponibles, como incorporar nuevos materiales–, y por otro, que es un problema al que las ciencias documentales aún no han dado solución: cómo archivar, cómo marcar los elementos que han sido sustituidos, que han sido modificados, enmendados, cambiados en ese proceso de “edición-en-el-tiempo” en que se ha de convertir una edición crítica hipertextual. La propia historia de la edición, de los cambios y mejoras que se han ido incluyendo en el tiempo, me parece que debería formar parte del diseño de la misma, un diseño al que puede tener acceso no sólo el equipo creador y mantenedor del proyecto sino también cualquier usuario que desee volver a versiones anteriores. El ejemplo de *The Charrete Project*, al que nos hemos referido con anterioridad, es un buen modelo de las múltiples ventajas de incorporar al diseño de estas ediciones escolares al permitir el acceso a las versiones anteriores.

Otro asunto que hemos de plantearnos es el de la necesidad de crear estándares, tanto de diseño como de tecnología de lenguas de marcado, para poder compartir la información entre diferentes proyectos, entre diversas ediciones críticas hipertextuales. Los

⁴⁴ Son cinco los procesos en que podemos dividir el complejo mundo del libro, todos ellos parte de los estudios e intereses de la “bibliografía textual”: [1] Proceso textual: de la idea al *original de autor*. [2] Proceso de impresión: del *original de autor* a la *editio princeps*. [3] Proceso de transmisión: de la *editio princeps* a la reediciones. [4] Proceso de recepción: de la naturaleza textual a las huellas de lectura; y [5] Proceso editorial: de los materiales textuales (testimonios) a la edición científica. Véase José Manuel Lucía Megías, “El texto dentro y fuera de la imprenta: cara y cruz de la edición”, en *Imprenta, libros y lectura en la España del Quijote*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006, pp. 293-341

distintos elementos que conforman una edición pueden relacionarse entre sí a partir de enlaces estructurales y enlaces semánticos gracias a que todos ellos comparten unos mismos lenguajes de marcado y todos ellos se relacionan en una misma estructura. En la situación actual, la del “incunable del hipertexto” tendemos a crear grandes proyectos editoriales que en sí son una isla de información: cada uno con sus estándares, con sus modelos y lenguajes. Más allá de los lenguajes generales, como XML o SGML anterior, lo cierto es que TEI (*Text Encoding Initiative*), como ya se indicó para el caso del portal Andrés de Poza, quiere ser el que ocupe este puesto de estándar universal. Los problemas son muchos, los interrogantes aún más, pero lo cierto es que sólo podremos avanzar en llegar a construir una verdadera comunidad de ediciones si potenciamos los estándares. En todo caso, este problema de la estandarización no es nuevo en nuestra disciplina, ya que, para el ejemplo del español, que es el que más conozco, no existe hasta hoy un estándar para la realización de las transcripciones paleográficas ni sus presentaciones críticas⁴⁵. Pero lo que es un buen deseo –muy recomendable para el ámbito de la difusión analógica- se convierte en una necesidad para poder sacarle el máximo partido tanto a este nuevo medio de transmisión como a las herramientas informáticas que nos permiten evaluar y analizar los textos más allá de su forma textual secuencial. Los caminos de la estandarización –sobre todo de los lenguajes de marcado- nos llevan por derroteros que ahora es imposible transitar, ya que no sólo merecen más espacio sino también una pluma más experimentada y más conocedora que la mía.

Por último, antes de dar paso a un último desiderátum, sí que me gustaría detenerme un momento en un último aspecto que considero esencial en el diseño de las nuevas estructuras textuales de una edición crítica hipertextual: la interactividad. La relación de cualquier tipo de información en formato hipertextual y su potencial usuario tiene que ir mucho más allá de la (aparente) accesibilidad de la información; es necesario potenciar su capacidad de interactuar con el producto editorial que le ofrecemos: capacidad de personalizar las pantallas y las informaciones –la jerarquía de los materiales es una cuestión que tiene que estar estrechamente relacionada con las necesidades concretas del usuario cuando accede al portal (al espacio de conocimiento, no se olvide); esta personalización ya se está ensayando en portales publicitarios, comerciales... como en tantos otros casos, bien nos podremos valer de esta nueva tecnología para así hacer más interactivo nuestros portales textuales. Por otro lado, en estos nuevos portales textuales, en este nuevo diseño con el que ahora soñamos también se hace necesario que el usuario no sólo pueda enviar mejoras, pueda corregir errores, sino que también él pueda utilizarlo como un archivo de su propia lectura, de su propio conocimiento a partir de los materiales que se ofrecen y de los que él puede poseer. Portales en que se pueda dejar constancia de la propia lectura, del propio aprendizaje. Portales en que, como así sucediera con el *Memex* de Vannevar Bush, el usuario pueda hacer de estos espacios de conocimientos una extensión de su memoria, de la suya propia, de su particular recorrido de lectura personalizada. Las nuevas generaciones de lectores, las que han nacido y se han criado con un ordenador o con una consola entre las manos, entienden la interactividad como algo propio, algo inherente al propio proceso de conocimiento: nuestros diseños del futuro no pueden quedarse anclados en nuestros modos antiguos de lectura, que lo son aunque en muchos casos nos cueste (porque nos cuesta) reconocerlo. Ellos serán los primeros lectores activos de los “hipertextos creativos”, y ellos serán los que demandarán de nuestras ediciones –ya sean críticas o divulgativas- algo más que un “cementerio de palabras del pasado”.

⁴⁵ El Grupo de investigación de textos para la historia del español (GITHE) de la Universidad de Alcalá, forma parte de la red, ya internacional, CHARTA (Corpus Hispánico y Americano en la Red de Textos Antiguos), coordinada por el profesor Pedro Sánchez-Prieto Borja, cuyos fines son (a) el establecimiento de un estándar para la edición de textos antiguos y (b) la edición de fuentes documentales de España y América de los orígenes al siglo XVIII inclusive.

En estos últimos tiempos estamos viviendo el triunfo de lo que se ha llamado la Web 2.0⁴⁶, es decir, aquella que ha hecho de la interactividad del usuario su elemento esencial: un cambio de perspectiva antes que un adelanto tecnológico; un avanzar en nuevos modelos de comunicación antes que en hacer más accesibles los ya conocidos hasta el momento. El éxito de esta nueva mentalidad al que se le ha puesto el nombre de “web 2.0”, para así distinguirla tanto de la web tradicional (la que todos usamos diariamente) o la web semántica⁴⁷, está relacionada con la creación de plataformas sencillas que han hecho posible la participación de los usuarios en diferentes campos sin tener que contar con unos conocimientos informáticos previos, lo que permite la creación, consolidación y difusión de unas amplias comunidades de usuarios, que son, a un tiempo, receptores de una determinada información y creadores de la misma. Semejante mecanismo de expansión es el que utilizaron los fabricantes de ordenadores personales para hacer universales sus productos, gracias a una Interfaz Gráfica del Usuario (GUI) cada vez más sencilla e intuitiva, siguiendo el modelo de la Xerox, triunfante con Macintosh y, más adelante, con Windows de Microsoft. Entre estas plataformas las hay de muy diferente naturaleza y finalidad: las comunidades fotográficas como *Flickr*⁴⁸, que permite compartir fotografías entre sus usuarios, de descargas de música, como *Napster*⁴⁹, las famosas comunidades wiki, entre las que destacan las *wikipedias*⁵⁰, o llamadas por sus promotores como “enciclopedias libres”, en las que el usuario puede incluir información nueva o criticar o modificar la ya existente en el portal, o el famoso *Youtube*⁵¹, tanto por la capacidad de promoción de numerosos artistas como las cifras astronómicas pagadas por Google para su adquisición hace tan sólo un año, e incluso las *weblogs*, o portales personales (o *bitácora* o *ciberbitácora* o *ciberdiario*, en español⁵²). El éxito de estas propuestas, donde el usuario ha pasado de ser un simple destinatario de información a ser también partícipe de la misma como autor, se explica por la feliz conjunción de una serie de factores: [1] son gratuitos, [2] no se necesitan conocimientos informáticos para su realización, [3] libertad absoluta en los contenidos (va más allá de los foros de discusión), [4] son fáciles de mantener y actualizar y [5] permiten una comunicación con una gran cantidad de internautas con los mismos intereses.

De este modo, la interactividad, la capacidad de crear plataformas en las que el usuario –ya sea avanzado o no, según el tipo de edición que quisiera llevar a cabo–

⁴⁶ El primero, al parecer, que utilizó este término fue Dale Dougherty en la Web Conference de 2004.

⁴⁷ Véase, entre otros, la entrada en la Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Web_sem%C3%A1ntica, así como la traducción al español del artículo de Tim O'Reilly: “What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software”, en el portal de Telefónica: <http://sociedaddelainformacion.telefonica.es/jsp/articulos/detalle.jsp?elem=2146>

⁴⁸ <http://www.flickr.com/>

⁴⁹ <http://www.napster.com/>

⁵⁰ <http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>

⁵¹ <http://www.youtube.com/>

⁵² Así aparece recogido en el *Diccionario Panhispánico de Dudas* de la Real Academia Española (Madrid, 2006), que también puede consultarse directamente en la red: www.rae.es: “bitácora. ‘Armario, junto al timón, donde está la brújula’. Se emplea a menudo en la locución *cuaderno de bitácora*, ‘libro en que se apunta el rumbo, la velocidad, las maniobras y demás accidentes de la navegación’. A partir de esta expresión, se ha tomado la voz *bitácora* para traducir el término inglés *weblog* (de *web* + *log(book)*; abreviado, *blog*), que significa ‘sitio electrónico personal, actualizado con mucha frecuencia, donde alguien escribe a modo de diario o sobre temas que despiertan su interés, y donde quedan recopilados asimismo los comentarios que esos textos suscitan en sus lectores’. La equivalencia (*cuaderno de bitácora* se halla bastante difundida en español y traduce con precisión el término inglés *log(book)*: «*Los corresponsales de guerra italianos ofrecen nuevas perspectivas del conflicto iraquí a través de sus cuadernos de bitácora en Internet*» (País [Esp.] 2.9.04); «*No es cosa de broma esto de las bitácoras, como también se conoce a tales webs*» (Luna [Esp.] 14.3.03). Para hacer más explícita su vinculación con Internet (como hace el inglés *weblog*), podría usarse el término *ciberbitácora* o, como ya hacen algunos, *ciberdiario* (→ *ciber*): «*Como en otras ocasiones, no le quedó otra opción que publicar el hallazgo en su ciberdiario*» (Mundo@ [Esp.] 25.4.02); no obstante, este último término tiene el inconveniente de que también se emplea como equivalente de *periódico digital*.

encuentre los elementos necesarios para realizar sus ediciones o poder acceder a las existentes en este medio e incorporar en ellas sus conocimientos, deben ser los caminos que es necesario que transitemos en los próximos años para ser capaces de salir de la situación actual (el incunable del hipertexto, no se olvide) y hacer de la edición electrónica un verdadero espacio de conocimiento, lugar en que seamos capaces de explorar nuevos modos de comunicación con el usuario que vayan más allá de hacer accesible un determinado tipo de información, en este caso concreto, los textos. Sólo desde esta perspectiva abriremos la difusión textual a las nuevas posibilidades del futuro, a este nuevo medio hipertextual que sólo dará sus mejores frutos si sus cimientos se consolidan en la ciencia filológica que ha demostrado desde el siglo XIX la calidad y firmeza de su metodología científica.